

PRENSA PARAGUAYA

Redactor Responsable: J. Abelardo Garcete
Domicilio: Uruguay 955

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 15 DE 1945

AÑO I NUMERO 3

TALLERES GRAFICOS "33", S. A. — Piedras 522

"Hora de la Liberación Paraguaya"

Una Tribuna Libre Irradiada desde Suelo
Uruguayo para Todo el Cielo de América

Don Luis Batlle Berres, ha cedido gratuitamente al Partido Liberal del Paraguay un espacio diario de la onda de Radio Ariel para elevar en él una tribuna libre de los patriotas paraguayos que luchan por la liberación del pueblo guaraní de la bárbara y criminal opresión del nazismo internacional. Por su parte, el Partido Liberal, puso a disposición de todos los sectores democráticos del Paraguay el espacio radial cedido por el Sr. Batlle, dando así comienzo a la HORA DE LA LIBERACION PARAGUAYA.

PRENSA PARAGUAYA, rinde homenaje al generoso y solidario gesto de Don Luis Batlle Berres, actual Presidente de la Cámara de Representantes del Uruguay, y uno de los leaders del popular y pujante Partido Colorado Batllismo.

José P. Guggiari Expresa el Sentido de la "Hora de la Liberación Paraguaya"

Discurso pronunciado en una de sus primeras audiciones

Me dirijo a mis compatriotas sin distinción de partidos, ideologías o clases para explicarles las causas y propósitos que han determinado y persiguen estas transmisiones radiales que bajo la denominación de "HORA DE LA LIBERACION PARAGUAYA", se realizan por la prestigiosa radio Ariel de Montevideo y desde esta tierra hermana, trinchera valerosa de la libertad de América.

El nombre que hemos dado a este momento radial, expresa elocuentemente su sentido patriótico y su programa eminentemente nacional.

Comprendemos que la liberación de la patria de la ominosa dictadura que la sojuzga y humilla, debe resultar del esfuerzo de todos los paraguayos, mancomunados en el amor a la libertad y dignidad del hombre, unidos en el ideal de restablecer en el país el imperio de nuestras instituciones democráticas.

Esta acción común, para que sea eficaz, ha de estar despojada de todo sectarismo. Cuando estemos en el país, bajo un régimen de libertad, los partidos y los hombres ocuparemos nuevamente el plano y la posición que nos marcan nuestras convicciones y tradición política.

Pero mientras suframos en el destierro y sufran los paraguayos que residen en la tierra amada el dolor de ver a la Patria sometida a las arbitrariedades y violencias de un déspota, el patriotismo

nos exige el deber de estar juntos, codo con codo, en la lucha contra el tirano.

Así como en las trincheras del Chaco, frente al invasor de nuestro territorio, olvidamos las divisiones para alzar por encima de ellas la querida bandera tricolor, del mismo modo, en estas horas terribles de nuestra tragedia, frente al enemigo común que es el Dictador Morinigo, tenemos que dar tregua a nuestras diferencias políticas internas para conjugar voluntades y unir esfuerzos en la acción común de combatir el despotismo.

Hemos buscado el refugio de esta tierra de libertad para plantar en ella nuestra bandera de combate. Lo hacemos con pena porque es doloroso para el patriotismo nacional, mostrar en el extranjero, aun fuese en un país tan fraternal como es el Uruguay, la vergüenza de nuestra humillante situación de pueblo sojuzgado. Pero, qué otra cosa podríamos hacer, estando, como está, cerrada para nosotros las fronteras de la patria, estando como están coartados por el déspota el ejercicio de todos los derechos y libertades del hombre y del ciudadano y sintiendo como sentimos el deber imperativo de entregarnos a la defensa de las instituciones democráticas que constituyen la esencia de nuestro régimen político?

Luchamos por la dignidad del país y por nuestro propio decoro. Nuestra lucha es indeclinable porque no es posible seguir soportando el régimen de fuerza y de arbitrariedades del General Morinigo. No nos inspiran odios, ni pasiones, ni buscamos venganzas. Cesaríamos de inmediato en la oposición si el general Morinigo decretase amnistía amplia, sin exclusiones, si restableciese en el país todas las libertades políticas y civiles a que tienen derecho sus habitantes, si sustituyese, en una palabra, su régimen de arbitrariedad y de fuerza por otro legal que amparase por igual a todos los ciudadanos. Pero no ha de cesar, proseguirá y se intensificará si el General Morinigo persiste en su torpe ambición de mantenerse en el poder, al margen de la ley y en perjuicio de los bien entendidos intereses de la Patria.

Comprenda el General Morinigo que, el único culpable y responsable de la posición que ocupamos y que ocupa todo el pueblo paraguayo frente a él y a su régimen, es él mismo por haberse erigido en Dictador, por haber despojado al pueblo paraguayo de todos sus derechos y haber arrojado al país a la vorágine de la anarquía con el sistema de persecuciones y odios que ha implantado y ejerce con crueldad nunca vista.

Comprenda el General Morinigo que

por el camino de las violencias jamás consolidará su poder. Sólo el derecho es fuerza que sostiene a los gobiernos, únicamente la legalidad da prestigio y autoridad moral al gobernante. Las armas arbitrariamente empleadas contra los ciudadanos, imponen silencio y una paz que es aparente, porque lleva en sus entrañas el germen vivo de la rebelión.

Comprenda el General Morinigo que alguna vez le pedirá cuentas ese pueblo sufrido y heroico que hoy arrastra una vida de miserias físicas y morales, debido a su sistema de terror y al desamparo en que tiene a las clases trabajadoras, del campo y de las ciudades, mientras los paniaguados del gobierno derrochan en clubs y casinos, malbaratando en paseos y fiestas el dinero de la Nación, frutos de los impuestos onerosos y despiadados sustraídos a las más elementales necesidades de la población.

Piense el General Morinigo en su responsabilidad y piense también en ella, por cuanto les alcanza responsabilidad, el grupo militar que sostiene la Dictadura, y tomen la resolución única compatible con su patriotismo: devolver a la Patria sus instituciones y al pueblo sus derechos y libertades.

Ciudadanos paraguayos de todos los sectores políticos: cooperad con esta labor, prestadnos vuestra ayuda moral y acednos llegar todas las informaciones que a vuestro juicio contribuyan a fortalecer esta lucha contra la tiranía.

La Mujer Paraguaya Reclama el Respeto de los Derechos de sus Compatriotas al Mismo Tiempo que el Reconocimiento de los Suyos

Inspirada en el lema del Consejo de Mujeres "Todo por la mujer y por el bien de la mujer", hace casi un lustro hube de venir ante los miembros de esta institución cultural, para exponer decididamente la situación en que se encontraba ya entonces, la casi totalidad de sus socios.

Mi idea encalló en el Artículo 1º de los Estatutos que dice: "El Consejo de Mujeres de la República del Paraguay, constituido en la ciudad de Asunción, respondiendo a los fines indicados en el preámbulo, propenderá a formar dentro del país una Federación de asociaciones de mujeres, como medio de conseguir en la práctica, un intercambio cultural que permita la unificación del pensamiento femenino de la República, independientemente de cuestiones políticas o sectarias que son ajenas por completo a los fines que la sociedad persigue y fomenta."

He aquí la cláusula que cerró a la mayoría de las socias del Consejo las puer-

Palabras de la Señora Beatriz Mernes de Prieto, pronunciadas
en la sesión del Consejo de Mujeres del Paraguay,
del mes de Noviembre de 1945

tas de esta Institución, fundada para ellas, PARA LA MUJER Y POR EL BIEN DE LA MUJER.

En estos momentos tormentosos no podemos permanecer cómodamente ajenas a la desgracia, escondida tras el biombo de una interpretación estrecha del Art. que acabo de citar. La desintegración del Hogar Paraguayo es un hecho innegable, sean cuales fueren los motivos de este derrumbe, una institución creada, para la mujer y por la mujer, tiene el deber ineludible de intentar salvar del caos a la familia, que es el corazón de la patria.

Una lista hecha a vuelo de pluma me ha enseñado que solamente en el Consejo de Mujeres, el noventa por ciento de las fundadoras, ha perdido la estabilidad familiar por la ausencia de sus miembros varones. ¿Qué no decir del incontable número de otras mujeres que sin tenerlo

ausente todavía, viven también en perpetuo sobresalto, amenazadas por la falta de garantías morales y materiales que amparan el hogar construido a fuerza de sacrificio y cariño?

Todas sabemos que existen hermanos, maridos, hijos a quienes se les niega el más elemental derecho humano: el de vivir al calor de los suyos, hombres errantes que viven en tierras extrañas donde muy pocas veces hallan una mano amiga. Y yo sé, estimadas consocias, cómo se desea volver a la patria. ¿Es posible que se digan frases tan hermosas, que se pronuncien discursos tan elocuentes, se levanten contribuciones para erigir un monumento a la mujer paraguaya, se hable de democracia, se pida nuestro voto, y nos reunamos para elogiar la solidaridad humana, cuando ni una sola vez, ni una sola, lo recalco, hemos levantado la voz siquiera para pre-

guntarnos por qué sucede esto en el Paraguay? ¿De qué pasta estamos hechas para mirar con indiferencia este éxodo continuo y permanente, esta pérdida de valiosas energías de la Nación?

Este es el problema que he venido a plantear a la Comisión Directiva de esta Asociación Cultural fundada para la mujer y por el bien de la mujer. Es preciso, es impostergable que el Consejo de Mujeres del Paraguay se haga oír en nombre de los hogares destruidos y de las mujeres desamparadas.

Y como a raíz de estas palabras, algunos miembros de la C. D. podrían objetar: "Esto no es cosa nuestra, esto es cuestión política", yo respondo: Hace muy poco tiempo en los salones del Unión Club, disertó sobre la mujer brasileña, una ilustre intelectual de ese país. En aquella ocasión, la presidenta de este Consejo, doña Concepción Leyes de Chaves, con brillantes palabras, agradeció los conceptos vertidos por la disertante y con frases galanas insistió en el signifi-



Con un Acto de Unidad Nacional, los D el Aniversario de la Convención

PALABRAS DE CARLOS PASTORE,
DIRECTOR DE LA "HORA DE
LA LIBERACION PARAGUAYA"

"Hora de la Liberación Paraguaya" conmemora hoy un aniversario más del acto final de la Magna Convención Nacional Constituyente de 1870. Para ello, estamos reunidos en los estudios de "Radio Ariel" representantes de diversos sectores políticos y sociales del Paraguay, quienes seguidamente, harán uso de la palabra para dirigirse a nuestro pueblo. Para nosotros, la fecha patria de hoy tiene un sentido actual especial; no es simplemente la fecha de la jura de la Constitución Nacional del año 1870; es, además, la fecha de una gran experiencia histórica, que nos enseña como, por el camino de la unión, el pueblo puede dictarse sus justas normas jurídicas, puede reconstruir su presente y asegurar su porvenir. Esta es la lección histórica que deseamos recalcar hoy. Una lección que nos está indicando el camino que debemos seguir, en este momento difícil de la patria, todos los paraguayos que deseamos, sincera y patrióticamente, conducir a nuestro pueblo a épocas mejores y felices. Y ese camino no es otro que el camino de la unión, el camino de la unión para conquistar la libertad, que es el mismo que nos conducirá a consolidarla.

La Dirección de la "Hora de la Liberación Paraguaya" rinde un conmovido homenaje a los Convencionales del año 1870, que supieron legislar para la patria normas de libertad y de democracia, y tiene el placer de anunciar y ceder la palabra a los representantes: del Consejo Obrero Paraguayo, Sr. José Concepción Acosta; del Partido Comunista Paraguayo, Dr. Oscar A. Creydt; y del Partido Liberal Paraguayo, Dr. Julio César Chavez, presentes en estos estudios y que dirigirán la palabra al pueblo paraguayo.

cado humanitario de la democracia en el concierto mundial.

DEMOCRACIA, he aquí, entonces, señoras, la palabra mágica que todo lo contiene y todo lo puede. La democracia, este sistema social en que no caben atropellos de ninguna clase ni la violación de domicilios bajo ningún pretexto, donde los principios de la Carta del Atlántico, de Chapultepec y San Francisco, consagran los invulnerables principios del hogar y de la convivencia humana.

Hay un motivo más para definir el problema planteado: el Consejo ha promovido la cuestión de los derechos civiles y políticos de la mujer. Para la realización de tan justo anhelo debemos reflexionar hasta obtener que éstos sean, antes que nada, devueltos a todos los ciudadanos del Paraguay. Como podría el Consejo de Mujeres del Paraguay fundamentar con autoridad el pedido semejante, sobre la falsedad de nuestra situación nacional?

Concluyo, pues, pidiendo que la Comisión Directiva del Consejo de Mujeres, tome la iniciativa desinteresada y humanamente femenina, de pedir a quienes corresponda, la vuelta de todos los expatriados al seno del hogar, sin distinción de clases ni partidos. Si el Consejo de Mujeres cumpliera con este deber inexcusable, habría justificado, no solamente el motivo de su fundación, sino su inexistencia desde hace cinco años, y habría dado a la mujer paraguaya, la oportunidad de traducir en un gesto digno que no necesita de estímulos extraños ni le falta coraje para luchar por los suyos

DISCURSO DE OSCAR CREYDT,
REPRESENTANTE DEL
P. COMUNISTA

Compatriotas:
Camaradas:

Desde hace cinco años, el régimen de fuerza que oprime a nuestro pueblo, ha tratado de hacerle olvidar la fecha de hoy, el Día de la Constitución, esperando que eso contribuyese a hacerle olvidar sus derechos constitucionales. En este intento, como en toda su política interna e internacional, económica y financiera, el sedicente "Gobierno de la Revolución Nacionalista" ha fracasado definitivamente. Hoy, con mayor conciencia y fervor que nunca antes en su historia, todo el pueblo paraguayo, con la clase obrera organizada en sus primeras filas, toda la Nación, incluidos los JJ. y OO. patriotas de sus Fuerzas Armadas, incluidas las llamadas "fuerzas vivas" del comercio, de la industria y de la ganadería, reclaman la efectividad de las garantías constitucionales y la libre elección de una Asamblea Nacional Constituyente, que cimente un régimen institucional democrático y una paz interna duradera.

Al reunirnos hoy, en torno al micrófono de "Hora Paraguaya", hombres de varios partidos y organizaciones opositores del Paraguay, no hacemos sino dar pública expresión a una aspiración unánime de todas las fuerzas democráticas, de todo el pueblo paraguayo, de todo lo que hay de decente e incontaminado en las Fuerzas Armadas, en las clases capitalistas, en la propia administración. El solo hecho de que los paraguayos que deseen celebrar el Día de la Constitución tengan que hacerlo en el destierro, basta para caracterizar al régimen que impera, precariamente, en el Paraguay.

La opinión nacional tiene ya un juicio formado acerca de este régimen. Todos los sectores sociales, pobres y ricos, con excepción de una banda de malversadores y negociantes favorecidos, sufren los efectos del desastre económico provocado por cinco años de tiranía. Lo que la Nación desea ver con mayor claridad, es cómo salir de esta situación a corto plazo, cómo realizar la normalización constitucional, cómo llegar a la amnistía general y a la Constituyente, a fin de emprender la ejecución de un programa de reconstrucción económica, de medidas de fondo contra la escasez de la producción, la depresión comercial, la inflación y la carestía, programa de reforma agraria e industrialización, de mejoramiento de las condiciones insoportables de hambre y enfermedad en que se debaten las masas laboriosas de todo el país.

Nosotros, comunistas, creemos que este problema debe ser discutido en términos realistas y con las cartas a la vista. Para cambiar la situación actual, a corto plazo, es necesaria la concurrencia de dos factores principales:

Primero: el desarrollo progresivo y rápido de un vasto, potente y combativo movimiento popular en demanda de amnistía general y Asamblea Constituyente, movimiento que sea capaz de imponer estos reclamos por la presión creciente de sus embates sucesivos, quebrando la resistencia de la dictadura y, muy particularmente, de la camarilla terrorista que la sostiene.

Segundo: una decisión de las Fuerzas Armadas, es decir, de los JJ. y OO. y de las unidades, grandes y pequeñas, que comprendan que está en el interés pro-

prio de las instituciones armadas prestar su cooperación a la normalización constitucional, a fin de colocarse en condiciones de velar por que ésta se opere en forma ordenada, sin perturbaciones innecesarias y sin desmedro para el crédito moral del Ejército.

Ahora bien, tanto en el pueblo como en las filas de las Fuerzas Armadas hay hombres que, sin perjuicio de concordar con la aspiración democrática de toda la Nación, sustentan opiniones distintas, simpatizan con partidos o sectores distintos, o son independientes. Todos ellos son necesarios para asegurar el triunfo del movimiento civil-militar pro normalización constitucional. Por consiguiente, este movimiento tiene que desarrollarse, necesariamente, como un amplísimo movimiento de Unión Nacional, sin exclusiones. Sólo un movimiento de tal envergadura y sentido nacional será capaz de movilizar a la mayoría del pueblo y de

decidir la intervención de las Fuerzas Armadas en apoyo de la normalización institucional.

Es lógico, por lo mismo, que la solución gubernativa que propicie este movimiento civil-militar de Unión Nacional, tome en cuenta los pareceres e intereses de las diversas fuerzas civiles y militares que deben ser atraídas a la lucha conjunta. Se trata, pues, de bregar por la formación de un GOBIERNO CIVIL-MILITAR DE CONCILIACION Y TRANSICION. Es decir: de un gobierno provisorio, integrado por ciudadanos del fuero civil y militar que merezcan la confianza del pueblo, de la clase obrera, de los profesores y estudiantes democráticos, de los cuatro partidos opositores, así como de los JJ. y OO. que cooperen en la lucha. Gobierno encargado de dictar una inmediata amnistía general sin exclusiones, levantar la "tregua" política y sindical, tomar algunas medidas ur-

Carlos Borche fué Objeto de un Emotivo Hom

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL
PERIODISTA CARLOS BORCHE

Hoy voy a poner término a las diarias disertaciones que, después de mi regreso del Paraguay he venido efectuando todas las noches, primero por la onda de "El Espectador" y luego, por "Radio Ariel".

Al retirarme de la dirección activa de esta audición, después de tres meses de iniciada, no obedezco a otros propósitos que los de cumplir con una decisión que me fijara desde un comienzo: dejar por entero, en manos de los paraguayos exilados esta tribuna libre del pueblo guaraní, primera voz de la ciudadanía democrática de aquel país hermano en el éter de América.

Llevo conmigo la inmensa satisfacción de ver realizada una aspiración que concebí antes de abandonar el territorio paraguayo, cuando comprendiera la inmensa responsabilidad que tenemos todos los americanos para con ese pueblo magnífico, capaz de luchas y sacrificios sin par por la democracia. Pensé entonces que si en Paraguay, el círculo dominante, a pesar de los compromisos internacionales suscritos, sigue negando el derecho soberano del pueblo a ejercer el gobierno representativo, lo que correspondía era crear esta especie de Parlamento fantasma, tribuna para los grandes partidos políticos excluidos en su totalidad de la vida nacional y tribuna también para todos los sectores sociales, cuya palabra a través de las nubes no puede ser encadenada por los hombres que manejan la censura y las prisiones en Asunción.

Se ha llegado a decir que los agudos conceptos críticos emitidos desde estos micrófonos y particularmente los juicios y relatos de quién os está hablando comprometen la tradición de solidaridad de nuestros pueblos y representan un ataque al prestigio y al orgullo de la patria guaraní. Los que tal cosa afirman, en los órganos de prensa de la camarilla dirigente de Asunción, saben por cierto que faltan a la verdad cuando buscan de esa manera torpe esconder sus responsabilidades, encubriéndose tras una cortina de falso patriotismo.

Jamás saldrá de nosotros una palabra hiriente para el pueblo y la nación

Publicamos los discursos

paraguaya. Cuando destacamos la abnegación y el sacrificio de la lucha denodada que libran los democratas paraguayos, cumplimos con la verdad y nos esforzamos para que la opinión pública de esos países valore la grandeza y elevada conciencia cívica de la nación guaraní, a pesar de los síntomas exteriores que dan a conocer los opresores de la misma. De ese modo es que se quiere y se prestigia al Paraguay.

Enemigos de la solidaridad americana y de la dignidad de la patria son, por el contrario los que comprometen en todas partes el mismo nombre del Paraguay, mezclándolo en los despreciables manejos de las fuerzas del totalitarismo. Son los que propugnan la tesis traidora y antipatriótica de que el pueblo paraguayo es atrasado y no merece ni está en condiciones de gobernarse a sí mismo, precisando amos para que lo dirijan.

Al retirarme de esta audición, llevo asimismo conmigo la tranquilidad de saber que la potente voz de la liberación paraguaya por ella traducida ya no callará hasta la hora en que sobre la tierra hermana alumbren plenamente las libertades de la ciudadanía, pues este espacio radial ha quedado definitivamente en manos de la más fuerte y plena representación del pueblo: la que emana de la unión solidaria de hombres democratas de distintas tendencias y partidos, dispuestos a conjurar mancomunados el grave peligro interno para la patria, sin renunciar ni confundir los particulares ideales y tradiciones que sustenta cada uno.

En mi nueva condición de simple y permanente colaborador de este espléndido esfuerzo unitario de los democratas paraguayos reunidos juntos a los micrófonos de Radio Ariel, me permito, como uruguayo, al poner punto final a estas breves e improvisadas palabras, recordar que para nosotros, los orientales, tal como lo acaba de afirmar en los hechos de la diplomacia nuestro gobierno, la paz y la democracia son indivisibles como tales e inseparables en su paralelismo histórico, por lo que resulta doblemente honroso el contribuir con fraternal espíritu a la lucha de otros americanos que

Demócratas Paraguayos Conmemoraron Nación Constituyente del Año 1870

gentes para aliviar el hambre del pueblo, convocar a elecciones libres para la Constituyente en un plazo de pocos meses, y resignar su mandato ante esta asamblea soberana. Tomando por base la constitución del 70, la Asamblea constituyente dotaría al país de una Constitución democrática y progresista, abriendo la vía a una era de desarrollo económico y social.

He aquí una solución viable, susceptible de ganar el apoyo de todas las fuerzas que honradamente deseen la normalidad institucional.

A tal solución opónese la que ofrece el general Morínigo y la prensa oficialista. Prometen normalizar el país, pero, en la práctica, continúan persiguiendo y amordazando. Persisten en su propósito de someter el movimiento obrero a Código del Lavoro mussoliniano. Fragan una nueva ley-mordaza contra la prensa. Preparan una nueva farsa electoral.

¡No! Eso no es normalizar. Eso es provocar la guerra civil. Es desafiar a la Nación.

Una tercera solución es la que ofrece la camarilla de Aranda, auto-candidato a la jefatura del Gobierno con el visto bueno y el apoyo de la dictadura de Farrel y Perón. Propone someter toda la vida económica, social y política de la Nación a una reglamentación de tipo fascista. Su programa de gobierno consiste en exacerbar los peores aspectos del régimen imperante. Sin embargo, para confundir a ciertos elementos opositores, Aranda adopta, muy a última hora, posturas de crítico del actual Gobierno. El y Benítez Vera utiliza algunos colorados "infiltristas", tipo López Moreira y Montanaro, para dar a sus planes subversivos y fascistas la apariencia de que están orientados hacia una especie, muy *sui generis* de normalización constitucional. El pro-

pósito de esta maniobra es el de sorprender, dividir y paralizar a las fuerzas democráticas en los precisos momentos en que la camarilla fascista de Aranda y Benítez Vera se disponga a adueñarse del poder en forma abierta y total para prolongar la tambaleante dictadura.

La Nación debe escoger entre la solución que ofrecen Benítez Vera y Aranda —muy poco diferente de la que ofrece el propio jefe del Gobierno— y la solución genuinamente democrática, consistente en unificar la acción de todas las fuerzas constitucionalistas, civiles y militares, con el objetivo de batir a la camarilla de Aranda y Benítez Vera, puntal principal de la dictadura, y formar un gobierno provisional de concentración civil-militar.

La actuación cada día más unida de las fuerzas democráticas, de la que este acto radial es una nueva expresión, es una prueba de que el pueblo paraguayo ha escogido el camino justo: el camino de la Unidad Nacional.

Pero, hace falta, en forma apremiante, dar FORMAS ORGANIZADAS a esta acción conjunta. Hace falta extenderla con ritmo acelerado a todo el país, a todas las capas del pueblo. Hace falta que la clase obrera encabece este movimiento, desatando luchas por el aumento de sus salarios en proporción al constante alza del costo de la vida. Hace falta movilizar y organizar a toda la población contra la carestía y la escasez. Hace falta que los sectores patronales hagan oír sus reclamos, y se adhieran al movimiento pro normalización constitucional. Hace falta que los cuatro partidos opositores colaboren más estrechamente en la organización práctica de este movimiento de Unión Nacional pro amnistía general y pro Constituyente. Hace falta que el pueblo se prepare y se organice para doblegar a la camarilla fascista de Aranda y Benítez Vera si necesario fuere por medio de la acción armada, en cooperación activa con los JJ. y OO. patriotas de las Fuerzas Armadas.

Por esta vía, y no por otra, vía amplia que a nadie excluye, excepto a los enemigos irreconciliables del pueblo y de la democracia, se producirá el cambio a corto plazo que toda la Nación anhela y reclama. No dudemos de ello.

DISCURSO DE JULIO CESAR CHAVES, REPRESENTANTE DEL P. LIBERAL

Al iniciar esta noche mis palabras quiero expresar la gratitud del Partido Liberal del Paraguay para Radio Ariel y su propietario don Luis Batlle Berres, por la generosa y desinteresada hospitalidad acordada en esta onda a la campaña de liberación paraguaya.

Nos congregamos esta noche en Radio Ariel representantes de diversos sectores de la opinión paraguaya para recordar y celebrar un hecho trascendental de la historia paraguaya: la promulgación de la Carta Magna de 1870.

Fijemos el momento histórico: acababa de finalizar la guerra; después de un lustro de incesante porfía nuestro pueblo había puesto fin a su resistencia en la cual alcanzara inigualado nivel de heroísmo. El país se hallaba totalmente en ruina habiendo desaparecido un gran porcentaje de su población; reinaban por doquier el dolor, el hambre, la miseria, la muerte.

Asunción, que escapara al horror directo de la guerra, era una ciudad de-

sierta, fantasmal. A sus calles, a sus plazas, a sus casas iban retornando cual espectros los que formaran en la caravana mártir escapando por gracia de Dios al exterminio.

Dos ejércitos ocupaban el país para imponer el cumplimiento de las drásticas cláusulas del Tratado de Alianza; de facto, la soberanía residía no en el pueblo mártir que tanto hiciera por defenderla, sino en los delegados de las poderosas potencias triunfantes. Ante el cuadro que presentaba la nación no cabe de acusar de exagerado pesimismo al poeta que afirmó en su canto: "Ya no existe el Paraguay..."

Pero el alma nacional forjada en el crisol de los más duros sacrificios tenía su reserva de energía y de vida; ella iba a realizar el milagro de la reconstrucción.

Congregóse un grupo de hombres para la gigantesca tarea: eran de ideologías diversas y llegaban de campos distintos; venían unos del destierro, otros del campo de batalla; pero todos se unieron al servicio de un ideal: salvar a la patria, reconstruir a la nación.

Paso inicial de sus trabajos debía ser dar al país estructura institucional, organizarlo conforme a normas jurídicas. Reunida la Convención Nacional promulgó la carta magna el 25 de noviembre de 1870.

Signo primero del renacimiento nacional iba a ser seguido por el ajuste definitivo de los tratados de paz y el abandono del territorio paraguayo por el último de los ejércitos de ocupación a los seis años de terminada la contienda.

Siempre he creído que la posteridad no ha sido justa con los hombres que actuaron en tan difícil y delicado período, y que no se apreciaron en su verdadero valor la tarea superior que cumplieron. Bien está por eso el homenaje de esta noche.

Debemos de ir al pasado en santo peregrinaje no a pertrecharnos de los odios que separan sino para recoger las lecciones que unen y armonizan.

Hoy, como en los días de la promulgación de la primera carta magna el Paraguay vive horas difíciles. Quebrada desde hace tiempo la unidad nacional, la persecución del paraguayo por el paraguayo constituye la norma suprema de la política criolla. La anarquía que todo lo devora va consumiendo año tras año y día tras día, las mejores energías de nuestro pueblo. Este es el fruto de la querrela estéril, de la discordia fratricida.

Con paraguayos opresores y oprimidos, vencedores y vencidos, jamás podremos construir el Paraguay de nuestro sueño porque esta es obra magna y santa que requiere el concurso de todos.

La ciudadanía ha encontrado ya la fórmula que permitirá salvar nuestras divergencias, devolvernos la libertad perdida, y consolidar indestructiblemente la paz y la unión para el futuro. Esa fórmula es la de la reunión de una Asamblea Nacional Constituyente, en la cual, en plano de serenidad podrán manifestarse las corrientes de opinión, establecerse la organización institucional que requieren los nuevos tiempos con sus agudos problemas sociales, políticos y psicológicos.

Dicha solución devolverá la paz al país y le asegurará días de concordia, porque no será el triunfo de un partido sino la victoria de la nación, y como dijera Avellaneda nada hay superior a la nación misma.

Esta es la solución que propugna y sostiene el Partido Liberal como un medio de restaurar la paz y la armonía entre todos los paraguayos.

Homenaje en "Hora de la Liberación Paraguaya"

Los pronunciados en el acto

buscan abatir dictaduras nazi-fascistas, ya que con ello estamos también forjando nuestra propia seguridad, por la vigencia plena de la democracia en el continente.

DISCURSO DE JULIO CESAR CHAVEZ, PRONUNCIADO EN EL ACTO DE HOMENAJE AL PERIODISTA BORCHE

Traigo la adhesión del Directorio del Partido Liberal a este acto en el que se tributa justiciero homenaje a Carlos Borché, al poner punto final a la serie de audiciones que con tanta altura y eficacia dirigiera en esta "Hora de la Liberación Paraguaya".

En todos los corazones paraguayos vibra, y vibrará por mucho tiempo más, con particular intensidad la campaña de Borché. Puede decirse que ella incó sus raíces en lo más hondo del sentimiento nacional comprometiendo para siempre nuestra gratitud de paraguayos y de demócratas.

Caballero de una noble causa, a él debemos el conocimiento exacto de la situación paraguaya no sólo en el Uruguay sino en todo el continente. Su pluma valiente, su palabra sincera revelaron a todos los pueblos la intensidad de la tragedia de nuestra patria, el dolor de nuestro pueblo mártir.

Sus esfuerzos no han resultado estériles y el eco de su voz no se ha perdido en el desierto; muy por el contrario ha llegado hasta los más lejanos ámbitos; ha resonado en muchos corazones. Al conjuro de su palabra sincera y valiente en ciudades y en pueblos de América, partidos políticos y asociaciones culturales, intelectuales y hombres públicos, obreros y universitarios han pedido libertad y justicia para el pueblo paraguayo.

La suerte de nuestra patria no puede en forma alguna ser extraña a la conciencia de América.

Si hay un país que tiene derecho a exigir la solidaridad continental es el Paraguay. Sobrados títulos para ello le dan los grandes servicios que prestara en el pasado, no escatimando ni esfuerzos ni sacrificios, y llegando hasta el martirio mismo, en defensa de trascendentes causas.

El pueblo paraguayo reclama el apovo de las democracias. Lo necesita en esta hora augural en que se derumba por caduco el hasta hoy imbatible principio de la no intervención, en esta hora en que la indiferencia o la neutralidad constituyen crimen de lesa americanismo. Principio que acaba de ser confirmado en la iniciativa de la Cancillería Uruguaya con tanto brillo desempeñada por el ilustre Director de "El País", Dr. Eduardo Rodríguez Larreta.

Sea esta oportunidad propicia para expresar la gratitud del Partido Liberal del Paraguay al pueblo uruguayo por el apoyo constante prestado a la causa democrática paraguaya. Tenía que ser esta ciudad de Montevideo donde se escucharan las primeras voces de adhesión al pueblo paraguayo. Es el corazón noble y generoso de esta ciudad que odia a los tiranos el que insufló el movimiento de liberación y el que otorgó a sus luchadores, en horas difíciles, impulso y energía.

La campaña realizada en este país ha tenido a uno de sus principales voceros en Carlos Borché desde las columnas de "El País". Saludamos en él al cruzado de un puro ideal: el de un Paraguay redimido. Hoy, al dejar la dirección de esta hora paraguaya, nos conforta la idea de que no abandona la sagrada misión por él elegida, y que en adelante, con igual entusiasmo seguirá prestando su apoyo a nuestra acción. Este es el anhelo y el voto del Partido Liberal en cuyo nombre hablo.

Y ahora permitidme y perdonadme una nota de carácter personal. Después de seis años de ausencia tengo por primera vez la oportunidad de ponerme en contacto, aunque indirecto y lejano con mis compatriotas. Se que mi palabra llega hasta los más apartados rincones de la tierra amada. Muchos recuerdos se agolpan en mi mente, muchas emociones agitan mi corazón. A todos los que me escuchan, amigos, compañeros, correligionarios solo puedo enviarles un mensaje que es un anhelo y una esperanza para el mañana. Un mensaje en el que recojo y concreto todo mi amor de patria: mi fe indeclinable en un Paraguay sin opresores ni oprimidos, en un Paraguay libre, fuerte, unido!

PRENSA PARAGUAYA

En la Radio Oficial del Uruguay se Rindió un Homenaje a la Democracia Paraguaya

DISCURSO DE ABELARDO RONDAN

Con el fin de asistir al acto de refirmación democrática realizado ayer noche en el Ateneo, son huéspedes de nuestra capital los señores Dr. José P. Guggiari, Dr. D. Vicente Rivarola, Dr. D. Justo Prieto, Dr. Policarpo Artazar y el Dr. Carlos Pastore, distinguidas figuras del intelecto paraguayo, cuyo paso por las altas esferas gubernamentales de su patria, jerarquizaron por siempre una etapa de la vida civilista del gran país hermano.

En un día de agosto de 1935 conocimos a algunos de los nombrados cuando integramos aquella inolvidable Embajada que visitó Asunción del Paraguay, al celebrarse la Paz del Chaco y en que pudimos admirar el regreso y desfile del aguerrido ejército guaraní, comandado por el ilustre Mariscal Estigarribia!

Han pasado diez años! Y el rodar de los días con sus acontecimientos y sus cambios, no ha impedido que mantuviéramos firme en nuestro afecto y en nuestra fraternidad, la simpatía hacia estos hombres ilustres, hacia estos hermanos paraguayos, alguno de los cuales, como el Dr. Justo Prieto, ha fortalecido su vinculación afectuosa con los muchos amigos que cuenta en el Uruguay.

Antes de regresar a la capital argentina, donde residen, han de saludar, a requerimiento nuestro, a los oyentes de C. X. 38.

Ellos saben de la obra social que cumple Salud Pública, así como de la solidaridad que en todo momento tradujo para su patria, la Agrupación Americanista TINTA CHINA.

Recuerdan ambas cosas porque en un día de aquel mes de Agosto de 1935, el Director de la Acción Cultural habló a sus heridos de guerra en el Hospital Militar Central de la capital de su patria.

Acallado, pues, por breve instante el fervor de sus espíritus, y porque seguramente el nombre de TINTA CHINA tendrá para ellos la sugestión de un sentimiento firme e indeleble... habrán de elevar su acento en una salutación cordial.

Entonces, su palabras, que esperamos, para los oyentes de la Acción Cultural y para nuestros amigos los enfermos, de los Hogares de la Salud Pública, tendrá el matiz de esa inigualada cordialidad guaraní que tan cara ha sido siempre para el espíritu de los uruguayos.

En representación de los distinguidos visitantes hablará a Vds. de inmediato, el Dr. Justo Prieto, celebrado autor de "La Vida Admirable de Augusto Comte".

PALABRAS IMPROVISADAS POR EL DIRECTOR DE SANIDAD INTERNACIONAL Y EDUCACION SANITARIA, PROF. JAVIER GOMENSORO, EN LA HORA CULTURAL DE SALUD PUBLICA

Para mí es un honor y un placer saludar a los dignísimos representantes de la cultura paraguaya que visitan nuestro país, en una hora dolorosa de la vida cívica de aquel pueblo heroico y magnífico que fué matriz de la civilización rioplatense y que ha escrito en la historia política, cultura y moral de América, páginas con sentido de eternidad. Y si es para mí un honor el cumplir con este cometido lo es más por la representación que invisto, ya que he

sido autorizado por el señor Ministro de Salud Pública, Dr. Francisco Forteza, para presentar su adhesión al acto cultural que se realiza.

El Dr. José P. Guggiari, fué Presidente de la República del Paraguay entre 1928 y 1932; autor de proyectos fundamentales para el progreso de su país; orador magnífico, demócrata, integral; Director, como líder en la auténtica definición de ese término dentro del sentido democrático, del Partido Liberal y sincero amigo del Uruguay que visitara en el ejercicio de su investidura.

El Dr. Vicente Rivarola, Profesor, publicista, abogado, diplomático, es, también, otra figura de relieves señalados del Paraguay y en la actividad política y en la defensa de normas comunes de exaltación de la Democracia y de respeto a la dignidad humana, ha contribuido como el Dr. Guggiari y como tantos otros paraguayos del pasado y del presente, al triunfo de ideales que no mueren y al imperio de normas que se borran momentáneamente, pero que siempre se imponen a la larga, porque encierran virtudes

supremas y hondo contenido ético. El Dr. Policarpo Artaza, es por sobre todo y ante todo, un periodista. Abogado, parlamentario y dirigentes de su Partido, utiliza la pluma, para la defensa de su ideal. Y lo hace con valor y con maestría singular. El Dr. Carlos Pastore, está radicado entre nosotros, en esta hora de dolor de su país. Economista e historiador, es hombre de severas disciplinas que busca en los archivos y en el análisis objetivo de los problemas sociales y económicos, la explicación de muchas cosas que a veces nos parecen paradójales e inexplicables.

Diré, por último, algo de la personalidad del Dr. Justo Prieto, que será el encargado de ocupar esta Cátedra radiofónica en nombre de sus compañeros, para hacer llegar a los asilados de nuestras Casas, una palabra amistosa y cordial.

Justo Prieto es un gran valor del Paraguay y un gran valor de América. Rector de la Universidad de Asunción, Ministro de Educación y de Relaciones Exteriores, Diputado, Presidente del Senado, Embajador Extraordinario y, sobre

todo y ante todo, maestro. Catedrático insigne en las Universidades de Asunción y de Buenos Aires; autor de libros fundamentales, tales como "Síntesis sociológica", prologado por el ilustre argentino Ricardo Levene y "Sentido social de la cultura universitaria", sus numerosas monografías, conferencias y escritos varios, le señalan como una figura de muy definidos relieves. Y hace unos años dictó en nuestro Ministerio de Salud Pública, una conferencia fundamental intitulada: "EL VALOR SOCIAL DE LA SALUD" que sirvió en muchos aspectos para marcar normas al Departamento de Educación Sanitaria del cual soy Director.

Al entregar la Cátedra al Dr. Prieto hago votos —señores radioescuchas— por el triunfo de la libertad y de la democracia porque luchan con vehemencia y valor estos huéspedes ilustres; y por el triunfo de los ideales de Libertad, de republicanismo y de democracia. Eso son los ideales supremos de América; los que proclamaron con el ejemplo y con la acción de sus vidas magníficas Washington, Bolívar y Artigas, nuestro héroe Precursor del republicanismo y del federalismo en el Río de la Plata; Padre de la nacionalidad oriental y paraguayo de corazón.

He terminado.

Discurso de JUSTO PRIETO

Los compañeros me encargan agradecer este honroso y cálido saludo de nuestro querido amigo Abelardo Rondan, que nos brinda en el espacio en que la Asociación Cultural de Hospitales y Asilos se dirige a la República.

Abelardo Rondan, fundador y líder de la Agrupación Americanista "Tinta China", es un amigo caro a nuestro afecto de paraguayos. En las horas inciertas de nuestra patria, desde hace varios lustros, ha proclamado su cariño al Paraguay por las ondas del éter. Ha sabido sentir nuestras penas y nuestras alegrías.

Hemos llegado al Uruguay, trayendo una misión que su pueblo y su gobierno han comprendido y valorado. No podríamos abandonar este suelo hermano, sin agradecer a todos los que nos han acompañado, estimulado y facilitado nuestros propósitos.

Ninguna oportunidad mejor para hacerlo, que esta hora cultural de salud pública que trabaja para el bienestar físico y mental de la población. De ella forma parte la gente humilde, carne y levadura de esta pequeña gran nación, que en el concierto internacional es escuchada con autoridad y simpatía.

Que el pueblo, la prensa, gobierno y la sociedad uruguaya reciban nuestro homenaje de gratitud y afecto, y que toda la clase trabajadora y humilde de este país, a la que está dedicada esta transmisión, sepa que allá en el Paraguay hay otro pueblo que lucha por las libertades y por las atenciones sociales de que aquí se disfrutan.

Lleguen finalmente nuestros conmovidas palabras de simpatía al Sr. Ministro de Salud Pública, Dr. Francisco Forteza, cuyos nobles sentimientos acaban de interpretar el Director de Educación Sanitaria, Profesor Javier Gomensoro, otro gran amigo del Paraguay. Los paraguayos que acaban de ser honrados con este homenaje, hacen fervientes votos por el éxito del Ministro Forteza en las funciones tan importante que le toca desempeñar.

El Nazismo Internacional Dispuso la Disolución del Partido Liberal Paraguayo

Denuncia del Sub-Comité del Partido Liberal en Montevideo

Montevideo, octubre 9 de 1945

Señor Secretario General del Comité Ejecutivo de la Unión General de Trabajadores del Uruguay.

Presente.

Nos es grato acusar recibo de su nota del 29 pasado en la que nos informa que el Consejo Directivo Nacional de la Unión General de Trabajadores del Uruguay ha resuelto realizar un acto público de solidaridad con el pueblo paraguayo y de apelación ante la Conferencia de Cancilleres americanos que próximamente se reunirá en Río de Janeiro "para que considere la situación del Paraguay", al mismo tiempo que invita al Partido Liberal del Paraguay a adherirse al acto y a designar delegados que represente a nuestro Partido en el mitin.

De acuerdo con instrucciones expresas del Comité Central, tenemos el agrado de informarle que el Partido Liberal del Paraguay se adhirió al acto de solidaridad con el pueblo paraguayo y de apelación ante la conferencia de Cancilleres americanos que la Unión General de Trabajadores del Uruguay realiza hoy en el teatro Mitre y que ha designado delegados para representarlo. El pueblo paraguayo agradecerá siempre estos actos de decidido apoyo del pueblo uruguayo en la lucha contra el nazi - falangismo sudamericano en que se encuentran empeñadas todas sus fuerzas. El Partido Liberal expresa el agradecimiento de la mitad de ese pueblo, afiliado en sus filas, y que desde hace cinco años lucha con singular sacrificio contra las fuerzas totali-

tarias concentradas en su territorio. Al mismo tiempo que la sola idea comunista era penada con varios años de cárcel, el Partido Liberal del Paraguay era disuelto por mandato de la Embajada Alemana en Asunción y sus afiliados eran desterrados, encarcelados y perseguidos. Millares de demócratas de todos los partidos purgan en el destierro, en las cárceles y en los campos de concentración su devoción por la libertad. Más de cincuenta mil paraguayos huyeron en menos de cinco años del territorio de la patria y se refugiaron en el extranjero, perseguidos por expresas órdenes dadas por el General Morínigo en discursos públicos y en documentos oficiales. Diez y seis poblados de perseguidos se formaron, de la noche a la mañana, en la zona argentina del Río Pilcomayo. El pueblo uruguayo puede estar seguro que apoya a un pueblo que lucha bravamente por su libertad contra los enemigos de la humanidad. Pero el pueblo paraguayo desea que todo el continente esté informado que no sólo lucha contra el nazismo paraguayo y contra el criminal Frente de Guerra, sino que está también enfrentado contra toda la experiencia y contra todas las fuerzas del nazi - falangismo de esta parte del continente americano que se encuentran refugiados en el territorio del Paraguay y forman una sola línea de defensa con el Gobierno del General Morínigo.

Saludamos al Sr. Secretario General con fraternal aprecio.

Por el Sub - Comité del Partido Liberal en Montevideo. — Carlos Pastore; Abelardo Garcete.